

**“Ser al mundo” y situación de apego.
Un análisis desde la fenomenología de Merleau-Ponty¹**

Katherine Mansilla Torres

Lo que quisiera presentar en este encuentro es la noción fenomenológica “ser al mundo” de Merleau-Ponty, tomando como punto de partida un estudio de la relación madre-hijo en la primera etapa de la infancia (0-3 meses de edad). Hay que tener ciertas consideraciones al respecto sobre lo que presentaremos. Primero, la relación fenomenológica – primera infancia no es una espontánea iniciativa de quien habla. La comprensión de la percepción infantil es un tema que preocupó mucho al autor desde la *Estructura del Comportamiento* y –más claramente– en el curso que dictó en la Sorbona entre 1949 y 1952, influenciado por los trabajos de la psicología de la *Gestalt* y el psicoanálisis. También pueden verse las reflexiones de Merleau-Ponty sobre la infancia en la *Fenomenología de la percepción*, en los artículos publicados tanto en *Signos* como *Sentido y Sinsentido* y en sus obras inéditas como *Lo visible e invisible*. Esto quiere decir que la primera infancia aparece en la mayor parte de los trabajos del autor y, sin embargo, poco se ha estudiado a Merleau-Ponty en esta faceta fenomenológica. Centrarnos en este aspecto –creemos- ayudará a comprender mejor lo que el autor está pensando cuando explica la intersubjetividad y la idea del cuerpo como proyecto dirigido al mundo.

Segundo, si se mira los metodologías educativas actuales tanto desde el aspecto pedagógico como del psicológico para el desarrollo de la primera infancia, se podrá ver que las que tienen mayor éxito en el mercado son aquellas que mantienen una de las tendencias semejantes al dualismo moderno, sea inclinados al empirismo, sea al intelectualismo; olvidan así comprender la primera etapa de la vida del individuo cómo una búsqueda de equilibrio entre el cuerpo y el mundo del infante. Creemos por ello que la propuesta de Merleau-Ponty es acercar la filosofía a una realidad concreta y mirar el desarrollo de éste como un esfuerzo de individualización.

¹ Una primera versión de este texto forma parte del primer capítulo de la tesis para la obtención del grado de filosofía en la PUCP.

Hemos optado dividir la exposición en dos partes. En la primera parte, describimos cómo el *cuero propio* es para el francés el fundamento de la individualidad y esclarecemos la noción de *ser-al-mundo*. En la segunda parte, intentaremos mirar cómo el *ser-al-mundo* se da en la relación madre e hijo. Sostenemos aquí la madre es para el niño “el mundo”, la intencionalidad del niño se dirige a su madre, como estímulo para sus movimientos; lo que supondrá un estado inicial de un todo absoluto entre el niño y la madre. Si bien nuestra presentación se concentra en esta relación expresada en el título de la ponencia, la misma forma parte de un trabajo mayor que venimos realizando y es sobre la génesis del individuo.

1.- Esquema corporal y ser-al-mundo en Merleau-Ponty

En el año 1931, Merleau-Ponty obtiene una beca para estudiar la psicología de la *Gestalt* (estructura), escuela alemana de principios del siglo XX, que busca comprender el comportamiento humano y animal de manera distinta a la psicología mecanicista. Recordemos que la psicología mecanicista se basa en el *principio de constancia*, es decir a cada estímulo corresponde un receptor dado y el estímulo, si está aplicado al receptor adecuado, provoca siempre una reacción constante. El cuerpo aparece aquí como un mosaico de reflejos, semejante a un teclado sobre el que actúan estímulos exteriores². Los gestaltistas criticarán la psicología mecanicista porque su trabajo estaba reducido a un laboratorio en el que se mide solamente la correspondencia entre los estímulos y el sistema nervioso y que concluye en pensar el comportamiento humano como un sistema de reflejos.

La relevancia del debate entre la Escuela de la *Gestalt* y el mecanicismo (psicología clásica) está centrado en la noción de *esquema corporal*, un conjunto de asociaciones cinestésicas, táctiles, visuales que respondían –según la psicología clásica- a determinados estímulos externos y que se desarrollaban progresivamente desde la infancia hasta la adultez.

² La *Estructura del Comportamiento* (escrita en 1938 y publicada en 1942) es la “*petite thèse*” en la que Merleau-Ponty explora detenidamente el aporte de la Escuela de la *Gestalt* (entre ellos, Goldstein, Gelb, Koffka, Koehler) frente a la psicología mecanicista (Pieron, Pavlov, Sherington). Cf. Merleau-Ponty, Maurice, *La estructura del comportamiento*. Traducción de Enrique Alonso. Buenos Aires: Editorial Librería Hachette. En adelante *EC*.

Los gestalistas ven en el *esquema corporal* más que un “centro de imágenes” y lo reinterpretan como *un designio global del cuerpo*, una unidad espacial y temporal, una unidad sensorio motora del cuerpo que precede a la experiencia y precisa una respuesta. En otros términos, para la *Gestalt*, el cuerpo no es un conglomerado de órganos puestos en el espacio, sino una unidad indivisa que cuenta con un aparato sensorial (sistema aferente o extero-ceptivo) y un aparato motor (sistema eferente o propioceptivo) comunicados entre sí bajo un único interés de búsqueda: el equilibrio vital del cuerpo con el mundo. Ambos sistemas aferentes (que viene del exterior) y el eferente (que viene del interior) se comunican constantemente y en esa búsqueda de equilibrio producen una serie de movimientos corporales que dan respuesta a la tarea solicitada por el exterior.³

Merleau-Ponty utiliza la perspectiva de la *Gestalt*⁴ entendiéndola como una primera reducción de lo “objetivo” en el cuerpo, pero la reinterpreta en función de una redefinición de la consciencia: si pensamos el cuerpo *orientado* a una *situación* específica, tenemos una estructura global *-cuerpo propio* dirigido al mundo- en la que el movimiento (resultante de esta búsqueda de equilibrio) realiza la tarea que solicita el exterior. El movimiento transforma el medio sensible en un mundo orientado y éste solicita de nosotros siempre una respuesta. Como explica Merleau-Ponty, el *esquema corporal* expresa que el cuerpo *est au monde*⁵, adapta sus movimientos permanentemente y provisionalmente, pues en la medida que la sollicitación de lo exterior cambia, se establecen nuevos movimientos, nuevas adaptaciones.

En ese sentido, un análisis de la percepción deja de lado la dicotomía científica del sujeto-objeto y nos hace comprender la génesis perceptiva basada en la *Fundierung*, el

³Cf. Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la Percepción*, Barcelona: Península, 1997, p. 116. En adelante citado como *FP* p. 116. Cf. también *EC*, p.75: “Los psicólogos dicen a menudo que el esquema corpóreo es *dinámico*. Reducido a un sentido preciso, este término quiere decir que mi cuerpo se me revela como postura en vistas a una cierta tarea actual o posible. Y, en efecto, su espacialidad no es, como la de los objetos exteriores o como la de las “sensaciones espaciales”, una *espacialidad de posición*, sino una *espacialidad de situación*”

⁴ No obstante, Merleau-Ponty critica la incoherencia de los *gestalistas* porque habiendo estos reconocido la estructura organismo-medio en sus observaciones de los comportamientos terminan viendo a esta como una propiedad del mundo *en sí*. El autor cree que la *Gestalt* no reconoce la importancia de un análisis de percepción en la relación vital del cuerpo con el mundo (el estado naciente).

motivante y el *motivado*: “A medida que se realiza el fenómeno motivado, aparece su relación interna con el fenómeno motivante, y en lugar de solamente suceder al mismo, lo explicita y lo hace comprender, de modo que parece haber preexistido a su propio motivo”⁶.

En efecto, lo que la *Gestalt* nos ayuda a reconocer es que la ciencia ha perdido la perspectiva de la percepción, en la cual se halla una estructura cuerpo propio-mundo. En la percepción no se describe la institución del mundo como se hace desde una lógica causal; en la percepción el cuerpo propio explicita (da sentido) al mundo a sollicitación de éste. En la percepción, los movimientos del cuerpo propio se invisten de una significación perceptiva, el cuerpo anticipa el mundo en su propio movimiento (*intencionalidad*). Para Merleau-Ponty, los estímulos son parte de una «situación creada» por la intencionalidad, en función de su proyecto. No hay *partes extra partes*, hay una implicación del interior en el exterior, una situación hecha por el cuerpo como de una totalidad. Podemos decir entonces:

“El cuerpo es vehículo del *ser-al-mundo*, y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos”⁷.

5 La traducción al castellano en la Fenomenología de “ser en el mundo” o “ser del mundo” hace perder de vista el sentido que Merleau-Ponty quiere darle al “ser-al-mundo” (cuerpo orientado al mundo). Hemos preferido traducir siempre ser-al-mundo para explicar correctamente lo que Merleau-Ponty quiere decir sobre la existencia. En todos los casos, puede comprobarse que la edición francesa pone “*être au monde*” donde la edición española traduce equívocamente “ser en el mundo”. *FP*, francés p. 231, español p.118. Ser-al-mundo tampoco puede comprenderse por lo que Heidegger quiere decir con *In der Welt sein*, como lo asume Sartre. En el caso de Merleau-Ponty hay un énfasis en la capacidad de proyectar e institucionalizar el mundo como individuo.

6 *FP*, p. 71. La noción de *Fundierung* es una expresión que Merleau-Ponty toma de Husserl para describir la relación motivante y motivado, no explicación (causa y efecto), sino de explicitación (el motivado explicita al motivante y no deja de depender de él). *Fundierung* será retomado en el tercer capítulo para afirmar cómo el motivo (invitación de lo sensible) supone el motivado (fuerza instituyente). Esto está ligado al surgimiento de un mundo natural y a la producción de un mundo cultural instituido. Lo que supone la relación entre productividad humana y temporalidad que el autor toma del sentido de producción de Marx.

7 *FP*, p. 97.

Ahora bien, la tarea del cuerpo en movimiento se compone (u organiza) de diferentes maneras. El esquema corporal (*sistema de equivalentes*⁸) se estructura de modo distinto y de acuerdo a cada situación. No obstante, la búsqueda del equilibrio entre lo externo y lo interno será diferente para cada especie animal. Merleau-Ponty reproduce en la *Structure du Comportement* el esquema de la *Gestalt* según la situación del sistema examinado. Así por ejemplo, una gota de aceite simplemente se adaptará a las fuerzas externas donde ha sido puesta (responde tan solo de manera física). Por su parte, el animal tiene una respuesta que además de física es biológica, ya que plantea su problema vital y proyecta las normas que su especie le comunica frente al medio⁹. El ejemplo del escarabajo pelotero que pierde una pata y es capaz de continuar con su marcha, explica como el animal puede presentar un nuevo movimiento ante su actual situación: reorganiza el funcionamiento de un órgano si es necesario, bajo la sollicitación del espacio exterior (si está en un terreno desigual andará de una manera y de otra en un terreno liso donde el cuerpo necesita otra forma de organizar las patas, para un mejor apoyo). Pero esta organización del cuerpo no solo depende de cada medio, sino de cada organismo animal, pues según su *a priori espacial*, que varía de acuerdo a cada especie. Un animal no puede existir en un medio específico si no encuentra un cierto número de agentes (físicos o químicos), los cuales son elegidos por el propio organismo. Citando a Goldstein, Merleau-Ponty explica cómo el medio se recorta en el mundo, según el organismo, éste sólo puede existir si se encuentra en un *medio* adecuado¹⁰.

⁸ Hay que dar cuenta de esta expresión que supone que los sentidos no funcionan cada uno en una función definida para siempre sino que se combinan de manera diferente en cada percepción, la combinación B sería el equivalente de la combinación A, para lo que busca el cuerpo. El *sistema de equivalentes* está relacionada a las distintas formas individuales que tenemos de instituir, expresar o simbolizar el mundo.

⁹ Cf. *FP*, p. 97.

¹⁰ *EC*, p.31.

“Si estas observaciones son fundadas, ha de ser posible y es necesario clasificar los comportamientos no ya, como frecuentemente se ha hecho, en comportamientos elementales y complejos, sino según esté en ellos la estructura sumida en el contenido o, por el contrario, emerja para llegar a ser, en el límite, el tema propio de la actividad. Podrían distinguirse desde el punto de vista, “formas sincréticas”, “formas amovibles” y “formas simbólicas”. Estas tres categorías no corresponde a tres grupos de animales: no hay especie de animal cuyo comportamiento no supera *nunca* el nivel sincrético o no descienda *nunca* por debajo de las formas simbólicas. Sin embargo, los animales se dejan repartir sobre esta escala según el tipo de comportamiento que les es más familiar. (...) Las dimensiones fundamentales de espacio y de tiempo vuelven a encontrarse, si se quiere, en los tres niveles que acabamos de distinguir. Pero no conservan en ellos mismos el sentido. Para convertirse en los medios definidos que la experiencia humana encuentra en ellos, el espacio y el tiempo exigen actividad simbólica”¹¹.

Para el autor, la mayoría de los animales tiene un comportamiento ligado a las formas amovibles, o biológicas, puesto que tienen privilegiado un *a priori espacial* por encima de lo temporal y, por ende presentan un *Umwelt* (situación) más estrecho. El humano por su parte, tiene desarrollado un comportamiento ligado a una correspondencia entre lo espacial y lo temporal, con énfasis en este último, y por tanto, su comportamiento está dotado de una caracterización simbólica. Esta es la diferencia entre los simios desarrollados y los niños. Merleau-Ponty cita el estudio de Kofka: si se colocan ante un niño ocho cajas parecidas, con una cierta distancia unas de otras y se introduce un trozo de chocolate (un chocolate en la primera caja, otro en la segunda, otro en la tercera y sucesivamente), el niño examinará la primera caja y hallará “la sorpresa”, pero prontamente, entre la tercera o cuarta caja, el niño habrá aprendido a buscar el chocolate, porque ha sido capaz de sintetizar los resultados de sus primeras experiencias (con las cajas). Los monos inferiores a los que Kofka sometió a la misma prueba fracasaron: ellos repetían la misma operación en cada caja, hacían la misma acción monótona con cada una, no había en ellos síntesis, no hay una acción individual que

¹¹ *Ibid.*, p. 153.

organice y brinde una respuesta directa a los estímulos¹², el primate está entrampado en su situación concreta.

Queda claro pues que el animal está ligado a su situación (*Umwelt*), no posee la capacidad de dirigirse o proyectarse al mundo: la situación del animal es su espacio geográfico. El humano, por su parte, está dirigido al *Welt* (mundo), lo anticipa, se proyecta en él como en el horizonte. Es decir, a diferencia de los otros animales, superamos la generalidad natural (la relación que el cuerpo tiene con el mundo natural) en el movimiento de intencionalidad. Esta función de individualización es lo que Merleau-Ponty llama proyecto motor (o motriz), en la que el organismo pone en sinergia sus partes bajo el impulso de la tarea que hace surgir lo sensible y lo convierte en un espacio virtual (simbólico, posible, orientado). Sólo por su capacidad “virtual”, el cuerpo puede transformar lo sensible en un mundo de cosas que se corresponden entre sí, puede *hacer existir* un mundo simbólico o expresivo, un mundo cultural sobre el fondo del mundo natural.¹³

¿Qué es el *ser-al mundo*? Es por nuestra intencionalidad que vivimos dirigidos al mundo. El individuo va y viene entre el anonimato de la percepción de la generalidad natural y el anonimato de la generalidad social. El cuerpo propio, como *ser al mundo*, está entre estas generalidades, teniendo como proyecto hacerse individuo, distinguirse. Merleau-Ponty habla del *ser-al-mundo* como una dimensión pre-personal (impersonal), que se elabora en medio del comportamiento que institucionalizamos en cada uno de nuestros actos de expresión. Somos *ser-al-mundo* porque nuestro comportamiento está insaciablemente direccionado hacia el mundo natural para transformarlo en un mundo cultural: es al mundo

12 *Ibid.*, p.154.

13 *FP*, p. 97. “Cuando decimos que un animal *existe*, que posee, tiene, un mundo, o que pertenece”; es de (*est à*) un mundo, no queremos decir que tenga una percepción o conciencia objetiva del mismo. La situación que desencadena las operaciones instintivas no es por entero articulada y determinada, no se tiene posesión de su sentido total, como suficientemente lo prueban los errores y la ceguera del instinto. Sólo ofrece una significación práctica, sólo invita a un reconocimiento corpóreo, se vive como situación «abierta», e invoca los movimientos del animal como las primeras notas de la melodía invocan cierto modo de resolución, sin que éste sea conocido por sí mismo, y es precisamente esto lo que permite que los miembros se *sustituyan* unos a otros, *el que sean equivalentes* ante la evidencia de la tarea”

al que pertenece mi organismo de manera anónima, es el mundo que se da por sentado, y hacia el que todo el tiempo estoy proyectando mis estructuras corporales (las organizaciones de mi organismo hechas en cada movimiento). Pertenezco a un mundo *en general* y anónimo, y me distingo de él para instituir algo en un mundo cultural del que también termino diferenciándome con mi expresión individual¹⁴. Con la noción de *ser-al-mundo* podemos hablar de una filosofía de la existencia, pre-objetiva, vivida, que unifica lo psíquico, lo biológico y lo cultural. Dice Merleau-Ponty, el mundo “es el anclaje del cuerpo”, la “evidencia antepredicativa”¹⁵. De este modo, el cuerpo forma un sistema con el mundo, los otros y las cosas, una sola estructura que, en tanto pre-objetiva, es vivida por el organismo. El *ser al mundo* o la noción de existencia se comprende así como punto arquimédico de la percepción y la puesta en forma de lo sensible en el mundo, como el sistema que sostiene toda forma de percibir, expresar y conocer: “El propio cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema”¹⁶.

Entonces, a través de mi relación orgánica con el mundo, hago existir las cosas. Pero esa relación se hace *por* mi cuerpo (sistema cuerpo propio-mundo-cosas) y fundamentalmente por medio de sus movimientos. En otras palabras, el cuerpo propio está siempre orientado, mantiene así una perspectiva de las cosas, la misma que varía en cada uno de sus movimientos. Merleau-Ponty dice que es nuestro movimiento lo que atraviesa al mundo y lo que determina nuestra apertura a la vida, y todo ello se reconoce gracias a que

¹⁴ Cf. *FP*, p. 103: “Cada presente capta paso a paso, a través de su horizonte del pasado inmediato y del futuro próximo, la totalidad del tiempo posible; así supera la dispersión de los instantes, está en posición de dar su sentido a la existencia personal incluso este pasado de todos los pasados que las estereotipias orgánicas nos hacen adivinar en el origen de nuestro ser voluntario. En esta mediada, incluso los reflejos tienen un sentido y el estilo de cada individuo es todavía visible en ellos, al igual que las palpitations del corazón de dejan sentir hasta la periferia del cuerpo. Pero este poder pertenece, justamente, a todos los presentes antiguos lo mismo que al nuevo presente”.

¹⁵ *Ibid.*, 150.

¹⁶ *Ibid.*, 235.

sabemos que hay un cuerpo que *hace existir* los objetos. Por ello, para Merleau-Ponty, la percepción no puede limitarse a una relación de dación del objeto al sujeto ni viceversa. Desde un análisis fenomenológico del cuerpo, éste aparece anclado en el mundo y situado en un espacio determinado, lo que sugiere que la relación cuerpo-objeto tiene como soporte el mundo vivido y se impulsa en él para -a diferencia de cualquier otro animal- significar la experiencia perceptiva.

En resumen, lo que diferencia el cuerpo humano del cuerpo del animal es su capacidad de adherencia al medio sensible por la tarea de no hundirse en él, como sí lo hace el animal. Hay una distancia propia del cuerpo humano que Merleau-Ponty llama algunas veces el *no ser*, que se introduce en la manera misma de recoger lo sensible y que es aquella de lo que hemos venido explicando por *esquema corpóreo*. Entre el cuerpo y lo sensible, el *esquema* es la capacidad de recombinar sin tregua sus partes (sistema sensitivo y sistema motor) en la tarea. La intencionalidad del cuerpo es una búsqueda constante de “equilibrio” entre el proyecto del cuerpo como existencia, trascendencia, y la motivación de lo sensible.

2.- Ser-al-mundo como apego (la madre y el hijo)

Para profundizar en la idea de *ser-al-mundo*, recordemos la herencia moderna que Merleau-Ponty está estudiando. En la tradición cartesiana, la conciencia es esencialmente una actividad de síntesis universal, que prescinde de la participación del otro, puesto que busca elevarnos con el pensamiento hacia una conciencia universal. Así, el otro es simplemente una proyección de “aquello que uno sabe de sí mismo”¹⁷. En respuesta a ello, el método empirista ha abordado, desde la teoría de la causalidad, una idea del yo reducido a una serie de estados de conciencia que la naturaleza pone en mí: es solo a través de esta experiencia que conozco el mundo; el otro es “otra” serie psicológica incognoscible porque no es “mi” experiencia¹⁸. Merleau-Ponty cree que ninguna de las dos posturas está considerando la

¹⁷ Merleau-Ponty, Maurice, *Psychologie et pédagogie de l'enfant*, Cours de la Sorbonne 1949-1952, Paris: Verdier, 2001, p.6. En adelante se citará como *P&P*.

¹⁸ *P&P*, p. 539.

vinculación entre la expresión y el otro, que se revela a través de la corporalidad descubierta en la *reducción fenomenológica*. Lo que notamos en el *primado de la percepción* es que el medio en el cual nos comunicamos es ya afectivo. Es decir, toda expresión supone la presencia de un sistema yo-otro, si se entiende que el cuerpo está moviéndose por la temporalidad que lo atraviesa como cuerpo en relación.

Pongamos un ejemplo, la psicología clásica ha trabajado intensamente el nivel de condicionamiento social de un individuo y su influencia en sus funciones cognitivas e intelectuales. Pero más allá de mirar estos niveles, el punto de partida ha sido siempre –dice Merleau-Ponty- pensar la experiencia del otro en un sistema de cuatro términos: (1) yo (2) la imagen interoceptiva del cuerpo (cinestesia) (3) el cuerpo visual (el cuerpo de otro que veo); y (4) el psiquismo de otro¹⁹. Esta visión del sistema implica una correspondencia entre la imagen visual del otro y la imagen del cuerpo propio. Esta noción clásica del psiquismo empobrece la comprensión del conocimiento como *puesta en forma* y lleva al error: el bebé imita la sonrisa de su madre y sin embargo a los pocos meses de nacido no tiene una imagen suya sonriendo, lo que supondría que “mi psiquismo” no es una serie de estados de consciencia, sino:

“Mi consciencia está desde el inicio dirigida al mundo, dirigida a las cosas, ella es ante todo relación al mundo. La consciencia de otro; ella también, es ante todo, una cierta manera de comportarse respecto al mundo. Es entonces en su conducta, en la manera en la que otro trata al mundo, yo voy a poder encontrar al mundo”²⁰.

19 Merleau-Ponty, “Les relations avec autrui chez l’enfant” (1951), pp.147-229, en: *Parcours I*, Paris: Verdier, 1997, p. 173.

20 “Ma conscience est d’abord tournée vers le monde, tournée vers les choses, elle est avant tout rapport au monde. La conscience d’autrui, elle aussi, est avant tout, une certaine manière de se comporter à l’égard du monde. C’est alors dans sa conduite, dans la manière dont autrui traite le monde que je vais pouvoir le trouver” Merleau-Ponty, “Les relations avec autrui chez l’enfant”, *op. cit.*, p. 176.

Para entender esta idea, la tesis que defenderá Merleau-Ponty, es que a través del cuerpo nos aprehendemos como un organismo situado en un medio. El niño, que es su cuerpo, supera una simple caracterización fisicoquímica porque puede anticipar, lo que significa una relación prematura con su medio, que es de orden afectivo²¹. En otras palabras, el niño es desde su nacimiento un *ser-al-mundo* que vive y conoce desde su experiencia primordial, pero este conocimiento, este lenguaje estará motivado por la presencia del otro, la madre.

Para Merleau-Ponty, el niño posee un equilibrio distinto, una organización que se teje en el medio que habita y donde forma su *esquema corporal*²². Lo que se explica a través del organismo del niño es la actividad de una adaptación global de su cuerpo a las sollicitaciones de su medio, haciendo de ellos una situación vivida. La reacción de su cuerpo no es la colección de respuestas dispersas de sus “receptores”, considerados aisladamente, a cada uno de los estímulos de la experiencia, ni tampoco una representación del mundo hecho por su conciencia. La experiencia del mundo es aquella que se vive en la relación directa con su entorno, que inicialmente es otro-yo.

Ahora bien, analizar la noción de *ser-al-mundo* implica situarnos en la experiencia estudiada por el psicoanálisis y la psicología del apego en general: “el rostro de la madre”. Éste será el ejemplo paradigmático del fenomenólogo porque muestra claramente la relación simbiótica madre-hijo, que no necesariamente comparten el significado de las palabras ni de las cosas para saber que están compartiendo una vivencia del mundo²³. La relación bebé-madre muestra la capa silenciosa de “conocimiento” o, mejor dicho, el fondo a partir del cual construimos nuestras relaciones con los otros. Merleau-Ponty, apoyado en los trabajos

²¹ P&P, p. 173.

²² EC, *op. cit.*, p.171.

²³ EC, *op. cit.*, p. 238.

de Paul Guillaume²⁴, nos explica que durante las primeras semanas el bebé sonríe, no solamente para manifestar su satisfacción, sino también para responder a las sonrisas del medio (las de la madre), lo que supone una relación con otro que aparece en su contexto, bajo la *intención* de lograr los mismos objetivos que la madre (sonreír)²⁵. En ese sentido, desde el nacimiento existe ya una capacidad de relacionarnos con el exterior que no cesa de crecer durante las primeras semanas de la vida, y que es motivada por el lenguaje y el otro²⁶.

“La presencia del lenguaje del adulto excita al niño de manera general: desde su despertar, el niño entiende hablar; la mayor parte del tiempo, el lenguaje se dirige directamente a él, y esta sensación acústica provoca la excitación de sus miembros de inicio, los órganos fonatorios (asimilables rápidamente a los otros miembros). En suma, el niño recibe del entorno la ‘dirección’ del ‘lenguaje’. (...) En efecto, es imposible negar una cierta espontaneidad, pero es la relación con el entorno que hace apuntar al niño hacia el lenguaje: esto es un desarrollo hacia un objetivo definido por el exterior y no preestablecido en el organismo”²⁷.

Durante el primer periodo de vida, el niño está formando su *esquema corporal*, esto quiere decir que el sistema corporal está trabajando sobre su propio comportamiento

²⁴ Paul Guillaume (1878-1962) es uno de los representantes más importantes de la teoría de la *Gestalt*. Entre sus obras: *L’imitation chez l’enfant* (1925), *La formation des habitudes* (1936), *La psychologie de la forme* (1937), *La psychologie animale* (1940), *La psychologie de l’enfant en 1938-1939* (1941), *La psychologie des singes* (1942). Paul Guillaume fue jurado en la defensa de la tesis *Estructura del Comportamiento*.

²⁵ P&P, p. 16.

²⁶ *Ídem*.

²⁷ La présence du langage de l’adulte excite l’enfant de manière générale : dès son réveil, l’enfant entend parler ; la plupart du temps, le langage s’adresse directement à lui, et cette sensation acoustique provoque l’excitation de ses membres d’abord, des organes phonatoires (assimilables rapidement aux membres) ensuite. En somme, l’enfant reçoit de l’entourage la « direction » du « langage » (...) Il est, en effet, impossible de nier une certaine spontanéité, mais c’est la relation avec l’entourage qui aiguille l’enfant vers le langage : c’est un développement vers un but défini par l’extérieur, et non préétabli dans l’organisme”. *Ibid.*, p. 17.

invitado por el comportamiento del otro²⁸. El niño en primera instancia conoce el mundo a través del otro, su percepción del otro es bastante precoz porque este otro aparece como su mundo: el recién nacido está direccionado al otro.

Quisiéramos introducir aquí una referencia comparativa con los trabajos de Winnicott. No creemos que sea inoportuno visto que Merleau-Ponty y Winnicott han estado muy atentos a la significación de la primera infancia (bajo dos perspectivas evidentemente diferentes) y en este interés compartido han estudiado especialmente a Melanie Klein²⁹. Las observaciones *sobre* “el rostro de la madre” de Winnicott podría ejemplificar lo que queremos decir con *ser-al-mundo* en la primera infancia: “¿Qué ve el bebé cuando gira su mirada hacia el rostro de la madre? Generalmente, se ve a sí mismo. En otros términos, la madre mira al bebé y *eso que su rostro expresa está en relación directa con eso que él ve*”³⁰.

No hay que entender con ello que el rostro de la madre sea un espejo para el lactante, él no se refleja en ella; se establece en él un proceso perceptivo complejo que Winnicott llama “de doble dirección”, en el cual hay un enriquecimiento de sí mismo alternado con el descubrimiento de significados del mundo o de las cosas vistas por la madre. Lo que desarrolla el cuerpo del niño es una “apercepción” de la percepción materna. Esto quiere decir que el niño asume el rostro de la madre como un estímulo conectado a su movimiento anterior (haber llorado, reído, etc.) y como un estímulo al que él debe responder con un

28 *Ibid.*, p. 131.

29 El parentesco ha sido subrayado por el psicoanalista francés Jean Bertrand Pontalis en el número especial de *Temps Moderns*, dedicado a Merleau-Ponty, después de su muerte.

30 “Que voit le bébé quand il tourne son regard vers le visage de la mère? Généralement, ce qu’il voit, c’est lui-même. En d’autres termes, la mère regarde le bébé et *ce que son visage exprime est en relation directe avec ce qu’il voit* ». Winnicott, R.W., *Jeu et réalité. L’espace potentiel*, Trad. Claudi Monod y J.B. Pontalis, Paris: Gallimard, 1975, p. 155. El autor explica que los bebés buscan cualquier medio a través del cual les pueda reflejar alguna cosa de ellos mismos, los bebés ciegos, por ejemplo, explorarán otras sensaciones. Bebés maltratados buscarán encontrar en las variaciones del rostro de la madre algún gesto, para prevenir el humor que ella tiene posiblemente.

nuevo movimiento: la madre le da al niño una respuesta sobre él mismo y él toma este gesto como estímulo de su acción.

El niño está dirigido al rostro de la madre para “saber” sobre aquello que pasa en él. El rostro de la madre significa para el niño el medio de comportamiento a través del cual accede al mundo, lo “conoce”. Pero el comportamiento de la madre no solo reúne signos meramente sensibles: el gesto de la madre es ya la expresión de un orden bajo el impulso de una intencionalidad operante que explicita en movimientos una emoción y una afectividad que envuelven el cuerpo del niño.

“La significación humana se da antes de los pretendidos signos sensibles. Un rostro es un centro de expresión humana, la envoltura transparente de las actitudes y de los deseos de otro, el lugar de aparición, el punto de apoyo apenas material de una multitud de intenciones. De aquí que nos parezca imposible tratar como una cosa a un rostro o a un cuerpo incluso muerto. Son entidades sagradas, no “datos de la vista”³¹.

Entonces, el niño no puede limitarse a su propia vida para acceder al mundo, tiene – necesariamente- que identificarse con el rostro de la madre³². Por ello, se puede decir que el *esquema corporal* se forma a través de un rol de identificación, donde gráficamente podría decirse que la madre y el niño son un todo absoluto, un magma, una etapa “amniótica” que será primordial para otras formas de relacionarnos con el mundo. En este proceso el yo y el otro son entidades que el bebé no disociará sino posteriormente: “Percepción de un comportamiento en otro, percepción del cuerpo propio por un *esquema corporal* global son dos aspectos de una sola organización que realiza la identificación del yo y del otro”³³.

31 *EC*, p. 235.

32 *P&P*, p. 318.

33 “Perception d’un *comportement* en autrui, perception du corps propre par un *schéma corporel* global sont deux aspects d’une seule organisation qui réalise l’identification du moi et d’autrui » *P&P*, p. 35.

Para Merleau-Ponty el sistema yo-cuerpo-mundo puede entenderse en la fase que Henry Wallon³⁴ ha llamado *precomunicación*. Según este autor, a la edad entre 0 y 6 meses no hay individuo frente a otro individuo, sino una “colectividad anónima”, “una vida de muchos sin diferenciación” “un yo latente que ignora su diferencia absoluta”³⁵, un yo que se ignora y vive tanto en los otros como en sí mismo³⁶. ¿Qué supone esto para la percepción y, por ende, para el conocimiento? Merleau-Ponty señala que el niño adquiere conciencia del cuerpo propio en relación a las vivencias con el cuerpo de otro: tener conciencia de un cuerpo propio y saber que el cuerpo del otro está animado por un psiquismo forman un solo sistema que también es llamado por el autor *encarnación*³⁷. En otros términos, el sistema yo-otro se construye en la temporalidad que atraviesa a los dos individuos y que son ahora un todo absoluto. Se habla aquí de temporalidad porque para el autor al interior de cada una de las fases de desarrollo infantil se anticipa la siguiente y esta nueva fase animará las

34 Henri Wallon (1879-1962) psicólogo del Colegio de Francia y Director del Instituto de Investigaciones Psicobiológicas del Niño en París. Tanto para Merleau-Ponty como para Sartre (y otros filósofos de su generación) su obra es una referencia obligada. El pensamiento de Wallon sobre psicología, filosofía y educación estuvo siempre en debate con el pensamiento de Piaget. Entre sus obras más importantes: *La psicología del niño, desde el nacimiento a los 7 años* (1939), *Los orígenes del carácter en el niño* (1941), *Del acto al pensamiento* (1942), *Los orígenes del pensamiento en el niño* (1947), *La evolución psicológica del niño* (1948), *Psicología y Materialismo dialéctico* (1951).

35 Merleau-Ponty, “Les relations avec autrui chez l’enfant”, *op. cit.*, p. 179.

36 « Le moi primordial étant virtuel ou latent, l’égocentrisme n’est pas du tout, comme le mot pourrait le faire croire, l’attitude d’un moi que se saisit lui-même expressément, c’est plutôt l’attitude du moi qui s’ignore, et vit aussi bien dans les autres qu’en lui-même, -mais qui, les ignorant aussi dans leur séparation n’est en vérité pas plus consciente d’eux que de lui-même ». *Ibid.*, p. 180.

37 *Ibid.*, p. 181.

reestructuraciones posteriores, lo que supone una noción de *puesta en forma* sumamente dinámica.

Lo importante ahora es entender cómo tanto la experiencia de la madre como la del niño están buscando encontrar un equilibrio en sus percepciones, que implica asegurar las variaciones, los movimientos, los afectos, las expresiones requeridas por el otro de manera incesante. Niño y madre están unidos en este proceso de equilibrio (percepción del otro satisfactoria) y desequilibrio (percepción del otro imprecisa).

Esta apertura al mundo dada por el *esquema corporal* rechaza la noción de percepción como sensaciones dadas y pone la “constitución” del cuerpo propio como parte de un proyecto global y, al mismo tiempo, individual, esto es lo que demuestra el comportamiento del niño: él es capaz, desde su nacimiento, de dirigirse al mundo (su madre) y responder a ella con sus movimientos corporales, en búsqueda de un equilibrio con ella. En resumen, descubrimos que el niño se ignora a sí mismo y al otro en tanto que diferentes: el niño y el otro son un todo único, el otro en el sistema yo-mundo aparece como un tercer elemento “visagra” del mismo mundo (estamos en él) pero en el desarrollo nos vamos diferenciando de él, al mismo tiempo que vamos formando nuestra individualidad. Sobre la génesis de la individualidad podemos decirlo sintéticamente: nuestra génesis como individuos no es propiamente, según Merleau-Ponty, “individual”, de “uno solo”, “de un solo cuerpo”, porque iniciamos nuestra vida psicofísica en relación al otro, lo que supone que la individualidad tiene un nacimiento intersubjetivo.

“Él (el niño) es después de todo el que pone en forma su medio. Hay en el niño como una suerte de elasticidad que hace que él reaccione a las influencias de su entorno, encontrando a los problemas de su medio, soluciones que le son propias. Si bien las características internas de del sujeto intervienen siempre en la manera en la cual él establece sus relaciones con el exterior. Nunca es simplemente de la parte

exterior que él está formado, es él mismo que toma posición en contra de las condiciones externas”³⁸

¿Qué podemos concluir? El individuo se origina a partir de la organización de los movimientos que realiza su cuerpo, oscilando entre el anonimato del mundo natural y el anonimato del mundo cultural, sin los cuales no podría existir. Una oscilación quiere decir el interés del individuo por desprenderse de estos dos anonimatos y distinguirse, o dicho de otro modo, la oscilación es los movimientos que estructura el cuerpo para hacerse singular. El cuerpo se organiza y reorganiza invitado por las cosas y los otros que están presentes en estas dos generalidades; porque el sujeto está dirigido a superar estos dos anonimatos es que puede elaborar, desde su propio devenir temporal, un estilo particular de existir y darle sentido al mundo. En el caso de la madre y el niño, para Merleau-Ponty, ellos formarían un todo absoluto: ellos son en su primera etapa el anonimato (generalidad) natural del estado primigenio de la percepción. Solo después, el niño buscará diferenciarse de la madre en su proceso de crecimiento, esto es, buscará individualizarse apoyándose en la generalidad social (cultural) en la que vive, el aporte de su expresión o de su particularización será sedimentado en esta generalidad social. En ese sentido, el niño aparece como la expresión fiel de lo que Merleau-Ponty estaría proponiendo como individuo humano: la distinción que funda un estilo particular de vivir en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Merleau-Ponty, Maurice, *La estructura del comportamiento*. Traducción de Enrique Alonso. Buenos Aires: Editorial Librería Hachette, 1957.

³⁸ “En effet, dès sa naissance, l’enfant qui aura des préjugés a été façonné par son milieu et, par contre, soumis à un certain exercice de l’autorité parentale. Par conséquent, à aucun moment, vous ne pouvez saisir à l’état pur sa manière de percevoir tout à fait indépendamment du conditionnement social qui s’exerce sur lui. Inversement, vous ne pouvez jamais dire que la manière dont l’enfant met en forme son milieu social soit sans rapport avec les dispositions héréditaires ou constitutionnelles de son système nerveux. C’est lui, tout de même, qui met en forme son entourage. Il y a chez l’enfant comme une sorte d’élasticité qui fait qu’il réagit quelquefois aux influences de son entourage, en trouvant pour les problèmes posés par son entourage des solutions qui lui son propres. Si bien que les caractéristiques internes du sujet interviennent toujours dans la manière dont il a établi ses rapports avec le dehors. Ce n’est jamais du dehors simplement qu’il est façonné, c’est lui même qui prend position à l’égard des conditions extérieures”. Merleau-Ponty, “Les relations avec autrui chez l’enfant”, *op. cit.*, p. 163.

Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la Percepción*, Barcelona: Península, 1997.

Merleau-Ponty, Maurice, *Psychologie et pédagogie de l'enfant*, Cours de la Sorbonne 1949-1952, Paris: Verdier, 2001.

Merleau-Ponty, "Les relations avec autrui chez l'enfant" (1951), pp.147-229, en: *Parcours I*, Paris: Verdier, 1997.